

La Guerra de Independencia y su incidencia en la fábrica textil de Astudillo

RICARDO HERNÁNDEZ GARCÍA
(Universidad de Valladolid)

Resumen:

En el presente artículo se analiza la situación de una de las principales fábricas textiles rurales castellanas durante la época de la Guerra de Independencia.

Partiendo de la idea general que atribuye a este periodo el posterior derrumbe de esta actividad industrial en la mayor parte de centros textiles rurales, el trabajo muestra que, si bien la actividad productiva sufrió un importante descenso, no por ello hay que pensar que esta actividad ya estaba inexorablemente abocada a su desaparición una vez finalizada la contienda bélica. La continuidad en las formas de producción, y por ello el intento de dotar a la fábrica de normalidad en estos convulsos años, es buena prueba de la vitalidad que aún mantenían estas fábricas.

Por ello, todo esto indica claramente que una vez terminada la guerra estas fábricas volverían a funcionar con normalidad y que por tanto, la desaparición de las mismas, centrada fundamentalmente en la primera mitad del siglo XIX, se ajusta más a explicaciones más complejas y que atañen a un conjunto más amplio de factores que la mera relación entre crisis bélica y desaparición de la actividad industrial.

Abstract. Summary:

In the present article the situation of one of the main Castilian rural textile factories during his time of the War of Independence is analyzed.

Starting off of the general concept that it attributes to this period the later decline of this industrial activity in most of rural textile centers, the work sample that, although the productive activity an important reduction underwent, for that reason it is not necessary to think that this activity already inexorably was led its disappearance once finalized the warlike fight. The continuity in the forms of production, and for that reason the attempt to equip to the factory of normality in these convulses years, is good test of the vitality that still maintained these factories.

For that reason, all this indicates clearly that once finished the war these factories would return to work with normality and that therefore, the disappearance of the same ones, centered fundamentally in first half of century XIX, adjusts more to more complex explanations and than they concern to a ampler set of factors than the mere relation between warlike crisis and disappearance of the industrial activity.

Uno de los sucesos de mayor trascendencia para el devenir de las fábricas textiles españolas durante el siglo XIX fue indudablemente el de la Guerra de Independencia¹. El caso de la fábrica de Astudillo, situada en la zona oriental de la co-

¹ Así lo destacan los estudios correspondientes para las fábricas castellanas de Béjar (Rosa ROS MASSANA, *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*, Valladolid, 1999, pp. 191-198), Palencia (Pablo GARCÍA COLMENARES, *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia (1750-1990). De la actividad artesanal a la industria textil*, Madrid, 1992, pp. 136-148) y Cameros (José Ramón MORENO FERNÁNDEZ, *La economía de montaña en La Rioja a mediados del siglo XVIII*, Tesis Doctoral, Zaragoza, 1999, pp. 679-690), las aragonesas de la zona de Teruel (Antonio PEIRÓ ARROYO, *Tiempo de industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*, Zaragoza, 2000, pp. 191-200), o las catalanas de Sabadell y Tarrasa (Jo-

marca de la Tierra de Campos dentro de la provincia de Palencia, no será un caso diferente. En este artículo se analizará la incidencia directa que estos sucesos tuvieron en esta fábrica y, con ello, se tratará de matizar diferentes visiones generales que señalan a este periodo como el principal causante del posterior derrumbe industrial de estas fábricas rurales ubicadas en la Meseta castellana².

1. Introducción

La fábrica de Astudillo, cuyas primeras referencias de su existencia se remontan a la segunda mitad del siglo XV³, será durante el siglo XVIII cuando muestre una trayectoria productiva claramente ascendente. Especializada en la producción de paños de calidad basta, ordinaria -milenos y docenos-, elaborados con lana churra de color negro, será durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando alcance sus mayores cotas productivas, al mismo tiempo que cuando logre un desarrollo institucional completo con el refrendo de las Reales Ordenanzas otorgadas a dicha fábrica en el año 1779⁴. Durante esta segunda mitad de siglo, la perfecta imbricación entre la actividad textil y la dedicación a la agricultura, principalmente al cultivo del cereal, posibilitó este ascenso productivo. Esta tendencia, común a la mayoría de los núcleos industriales del interior ubicados en las áreas rurales, posibilitó que la cota productiva alcanzada por esta fábrica durante este periodo la situase dentro de las de mayor volumen de varas fabricadas en todo el territorio nacional, si bien hay que tener presente que la calidad de los tejidos elaborados en las otras fábricas era, generalmente, superior a la de Astudillo.

La producción textil se elaboraba enteramente en la propia localidad -no dando a hilar lana fuera de la misma-, efectuando tan sólo el acopio de lana y la venta de los paños fuera de Astudillo, comenzando y terminando por tanto el ciclo productivo en numerosas ocasiones en las mismas localidades. Éstas eran principalmente aquellas ubicadas en la cuenca del río Duero para llegar, tras dejar este río,

sep María BENAUL BERENGUER, "Guerra i canvi económic. L'impacte de la guerra del francès en la indústria textil llanera de Sabadell i Terrassa, 1808-1814", *Quaderns d'arxiu de la Fundació Bosch i Cardellach*, 65 (1992), pp. 7-31.

² Entre otras, y centrada en el ámbito geográfico de nuestro estudio, la de P. García, *op. cit.* Estas percepciones normalmente se deben a la lectura sin más de los Diccionarios de Miñano y Madoz.

³ Anacleto OREJÓN, *Historia de Astudillo y del Convento de Santa Clara*, Palencia, (1928) 1983, pp. 62-65. Al menos es lo que se deduce del nombre de uno de los batanes de Propios denominado de "Juan Tovar", ya que éste fue Señor de la villa desde 1420. Tras alzarse en armas contra el rey y perder la batalla de Olmedo en 1455, Juan Tovar fue desposeído del señorío de Astudillo, de ahí que el hecho de llevar el batán su nombre pueda deberse a su construcción por parte de este noble en aquellos años centrales del siglo XV.

⁴ Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*, Palencia, 2002, pp. 130-138.

hasta las Tierras de Medina⁵. Estos tejidos ordinarios, gracias a su reducido precio de venta, encontraban su demanda natural entre los jornaleros y gentes del campo que habitaban estas localidades rurales, poblaciones éstas que durante la segunda mitad del siglo XVIII aumentaron sus niveles poblacionales considerablemente⁶.

Cuadro 1
Producción textil en varas en la segunda mitad del siglo XVIII

Década	Astudillo	Antequera	Béjar	Guadalajara	Segovia	Tarrasa	Alcoy
1750	104.000	-	86.000	40.000	188.000	-	-
1760	115.000	-	117.000	-	227.000	49.000	190.000
1770	224.000	330.000	83.000	30.000	135.000	-	-
1780	-	396.000	98.000	65.000	220.000	87.000	-
1790	142.000	242.000	-	-	-	140.000	430.000
1800	151.000	-	-	-	-	-	-

Fuente: Cifras redondeadas a partir de Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA *op. cit.* p. 61, Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *La industria textil rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*, Tesis Doctoral, Valladolid, 2003a, p. 352 y Agustín GONZÁLEZ ENCISO, *Estado e industria en el siglo XVIII. La fábrica de Guadalajara*, Madrid, 1980, p. 639.

2. La Guerra de Independencia en Astudillo: efectos generales

Hay que indicar que la ausencia de guarnición francesa en Astudillo no impedía la permanente presencia de tropas por la localidad, ya que al estar situada muy próxima a los cantones de la zona en el camino natural entre Valladolid y Burgos – Dueñas, Palencia, Frómista, Torquemada y Villodrigo-, la presencia de paso de tropa debía ser cotidiana. De todas formas, no sólo eran las tropas francesas las que esquilaban el exiguo erario municipal y particular de los vecinos de Astudillo, sino que las diferentes partidas de guerrilleros que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo⁷, fueron igualmente minando la economía local con métodos tan expeditivos como los utilizados por el ejército francés⁸.

Al igual que en la mayoría de localidades de la península, las exacciones y contribuciones forzosas se fueron sucediendo y agrandando durante los años de

⁵ Una descripción más amplia y exhaustiva sobre el proceso productivo se encuentra en Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.* 2002, pp. 138-201.

⁶ Alberto MARCOS MARTÍN, “Introducción a la obra de Eugenio Larruga”, *Memorias Políticas y Económicas 1794*, Palencia, 1987, p. 124.

⁷ Como ellos señalan en sus indicaciones: “Gastos en 1811 con partidas de guerrilleros que no dejaron recibo”, Archivo Municipal de Astudillo (A.M.A.), Caja 13, exp. 9. Entre otras partidas de guerrilleros que aparecen en esta documentación están las de Juan de Tapia, Marquínez, Puente, Padilla, Borbón, Arlanza, Losada, Tarreros o Porlier.

⁸ Como señala Celso ALMUIÑA FERNÁNDEZ, “Liberalismo y caciquismo. Siglo XIX”, *Historia de Castilla y León*, Valladolid, 1986, vol. IX, p. 22: “No se trata únicamente de alimentar y sostener al ejército invasor. También el aliado, especialmente el español, vive sobre el propio terreno”.

ocupación francesa. Si por un lado hay que contabilizar la importante merma de alimentos debida a las requisas que de grano efectuaban las tropas francesas para su avituallamiento y, por otro, las elevadas imposiciones fiscales que tuvieron que soportar durante estos años, todo esto llevó a estas localidades y, en concreto, a la hacienda de Astudillo, a la más completa ruina. Efectivamente, como señalarán al finalizar el conflicto bélico, la estimación que efectúan en Astudillo indica que durante los años de ocupación francesa tuvieron que pagar, entre todos los conceptos, algo más de un millón de reales⁹. Para hacer frente a esta continua sangría económica, la hacienda municipal hubo de arbitrar diversos mecanismos para recaudar dinero, así, la venta de tierras de Propios, la venta de propiedades del clero (en concreto las tierras que poseía el Hospital de la localidad), o para el propósito que aquí nos ocupa la venta de los batanes de Propios, así como la imposición de diferentes arbitrios sobre la producción textil de la localidad¹⁰.

Si graves fueron las repercusiones económicas, mejor se podrán percibir éstas al analizar las repercusiones demográficas.

Como se ha señalado con anterioridad, es indudable que las condiciones de vida tuvieron que tornarse mucho más difíciles a medida que la presencia de la tropa francesa en suelo peninsular se hizo más continua e intensa. Las omnipresentes exacciones económicas que lógicamente iban diezmando la resistencia económica de estas localidades, tenían que dejar huella en la fortaleza de las gentes ante los embates de las enfermedades y del hambre. De hecho, si bien el repunte generalizado en el número de fallecidos acaecido en 1809 puede deberse a la conjunción de diversos factores, lo que es indudable es que la posterior y a la postre más importante alza situada en 1813, se debe indiscutiblemente a los efectos del hambre entre la población ya de por sí diezmada. Ya se constatará al analizar la actividad textil pero, como avance, se puede indicar que ésta debió reducirse a su mínima expresión, dependiendo en buena medida la población de los exclusivos recursos agrícolas. Ante esta situación y el continuo esquilmo y saqueo a que estaban siendo sometidos por todas las tropas combatientes, un año de malas cosechas como el de 1811 tenía que hacer estragos.

⁹ A.M.A., Caja 110, exp. 17. Si bien una pequeña parte de esta cantidad la pudieron recuperar con la presentación de los correspondientes bonos entregados por la tropa, todavía durante la segunda mitad del siglo XIX se seguirán reclamando las cantidades no cobradas, si bien éstas nunca llegarían a hacerse efectivas.

¹⁰ Acerca de las diferentes exacciones económicas en Astudillo, Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.* 2003a, pp. 384-414.

Gráfico 1
Bautizos y defunciones en Astudillo, 1808-1814

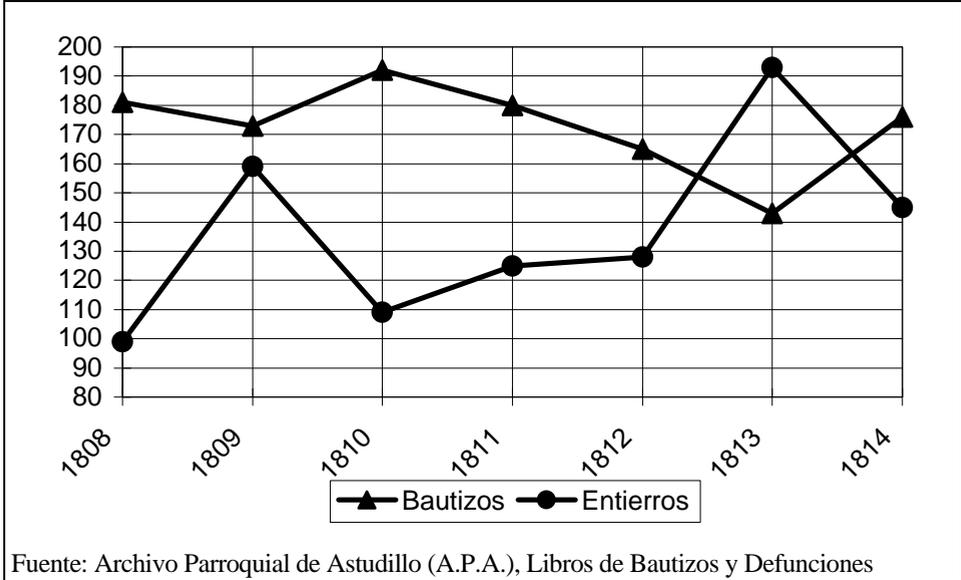
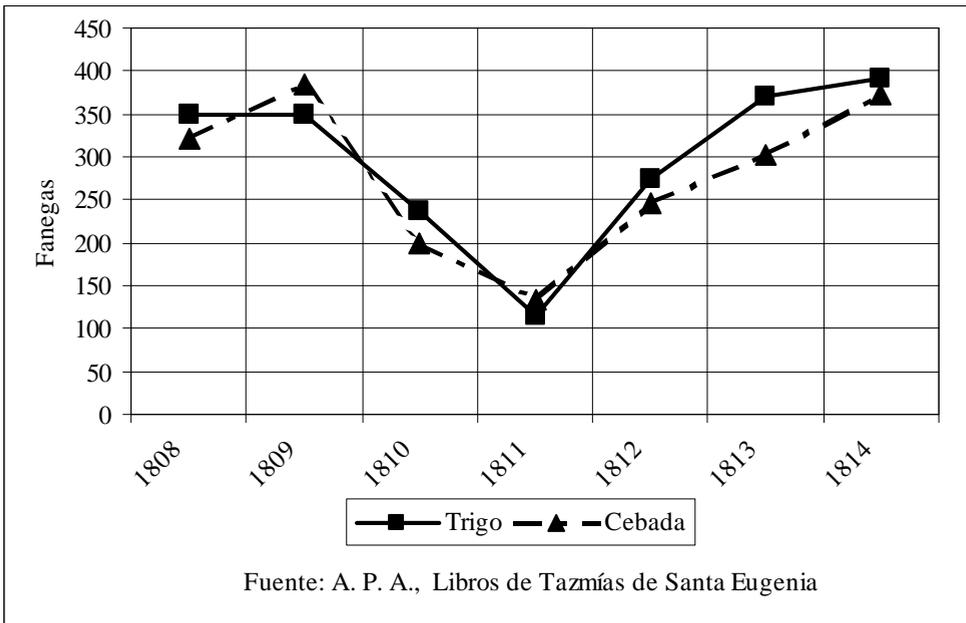


Gráfico 2
Diezmo en Astudillo, 1808-1814 (Tercio Mayor de Santa Eugenia)



A tenor de lo señalado en el gráfico 2, el descenso en la producción agrícola fue realmente dramático en el año 1811¹¹, más todavía si tenemos en cuenta que ya la cosecha del año anterior había sido sensiblemente inferior a lo considerado como un año normal. Evidentemente a todo esto habría que unirle las exorbitantes exacciones que, bien en grano o en metálico, se estaban efectuando desde mediados de 1808. Indudablemente este desgaste y este debilitamiento tenían que hacer mella a efectos poblacionales, de ahí que el repunte de fallecidos de 1813 haya que achacarlo a esta acción continuada de falta de recursos.

Por lo tanto, una vez fijado el marco general en el que se desarrollará la actividad industrial de Astudillo durante esos difíciles años, es momento de analizar ésta con detalle.

3. Evolución de la fábrica en los años de invasión francesa

En primer lugar hay que señalar la imposibilidad de realizar un análisis de la evolución productiva de la fábrica durante este periodo debido a la falta de datos. Tan sólo contamos con documentación referente a la producción para los primeros meses del año 1808, ya que en esos momentos se efectuarán diversas requisas para equipar de capotes a las tropas francesas acantonadas en Valladolid, de ahí que se haya conservado una muy detallada documentación referente a ese momento¹². No obstante, con sólo este dato es imposible calcular aproximadamente la producción textil de ese citado año. Por lo tanto, teniendo en cuenta que no podremos ofrecer datos referentes a la evolución productiva, lo que sí podemos hacer es señalar la situación de la fábrica durante este periodo en algunas de las fases del proceso productivo: la compra de la lana, la llegada de aceite, la evolución de la renta de los batanes y del sello de los paños y, por último, señalar algunos aspectos referentes a la comercialización de los paños.

3.1. La continuidad en la producción textil: las compras de lana

Muy pocos datos se pueden ofrecer al respecto¹³. Lo más significativo sea tal vez constatar que se siguen produciendo en todo momento, lo que indica que, a

¹¹ Hecho éste que también señala Vicente PÉREZ MOREDA, *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, 1980, p. 387, al indicar que la cosecha de ese año fue tal vez la peor de todo el periodo.

¹² A.M.A., Caja 112, exp. 9. La cantidad de paños requisados en Marzo de 1808 ascendió a 118, lo que equivale a un total de 3.009 varas, a razón de unas 25 varas de urdimbre (de largo) por cada pieza. El total de dinero a que ascendían dichos paños era de casi 80.000 rs. de los que cobraron unos 60.000 rs.

¹³ No sólo porque la actividad industrial se redujese considerablemente, sino porque la mayoría de estos contratos de compra de la lana se cerraban en las localidades de origen de ésta, y a menudo esto se reducía a un contrato verbal. A este respecto, José Ramón MORENO FERNÁNDEZ, *op. cit.* 1999, pp. 430-431.

pesar de las grandes dificultades de todo tipo -de financiación, de paralización comercial, de inseguridad comercial, etc.-, la actividad pañera en Astudillo persistía aun en los momentos más difíciles. Un dato revelador de lo dramático de la situación lo señala la evolución de los precios de compra de la lana. Teniendo en cuenta que una parte muy destacada del precio final que alcanzaba la vara de paño residía en el precio de la arroba de lana¹⁴, el hecho de que ésta sufriese una fuerte oscilación repercutía directamente en los precios finales de venta del producto en la línea de aumento de costes y reducción de beneficios, es decir, en el endeudamiento general de los fabricantes¹⁵. Los escasos datos recabados de los Protocolos Notariales son los siguientes:

Cuadro 2
Evolución del precio (en rs.) de la arroba de lana en Astudillo, 1806-1815

Año	Años negros en jugo	%	Lana en jugo	%
1806	-	-	40	100
1807	-	-	48	120
1808	-	-	48	120
1809	79	100	-	-
1814	-	-	130	325
1815	132	167	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de Protocolos Notariales

Como se puede apreciar, el ascenso del precio de la lana fue meteórico durante los años de la contienda bélica. Sin lugar a dudas, en el fondo de esta subida de los precios se encontraba la coyuntura general que imponía un encarecimiento generalizado de todos los productos. La merma en el número de cabezas ovinas, así como las dificultades y el encarecimiento para transportar las mercancías de unos lugares a otros, debieron de ser los elementos que potenciaron este radical alza en los precios. Otro aspecto que denota ese encarecimiento y sobre todo ese clima general de dificultades para realizar de un modo normal dicho comercio, es el hecho de exigir casi de inmediato la paga de la compra de la lana¹⁶, cuando lo común hasta ese momento a la hora de efectuar dicho pago era establecerlo en varias ocasiones ocupando en total medio año¹⁷.

¹⁴ Según el análisis que realiza Antonio PAREJO BARRANCO, *Industria dispersa e industrialización en Andalucía. El textil antequerano, 1750-1900*, Málaga, 1987, pp. 238-239, sobre los costes de producción de las bayetas antequeranas en 1747, el importe de la lana ascendía al 40 por 100 del gasto total. En el caso de Astudillo (Ricardo Hernández, *op. cit.* 2002, p. 163), una estimación efectuada para el año 1817 indica que ese porcentaje rondaba el 60 por 100 del total de gastos en la elaboración de un paño.

¹⁵ Antonio PAREJO BARRANCO, *op. cit.*, p. 215.

¹⁶ Por ejemplo, Archivo Histórico Provincial de Palencia (A.H.P.P.), Secc. Protocolos, 10.971.

¹⁷ Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.* 2002, p. 151.

De las dificultades que asolaban a este flujo comercial nos pueden informar las deudas que a su favor tenía José Vallejo Torres, vecino de Astudillo y de oficio “trajinero”, en 1812¹⁸. Un total de seis deudas relacionadas con el comercio de la lana se encuentran en su inventario post-mortem. Lo que destaca es que, en vez de señalar el precio de la arroba de lana, lo que reflejan es el precio de transporte de la arroba, por lo que nos da a entender que él no se dedicaba a beneficiar la lana sino que tan sólo era un mero transportista. Del mismo modo, y debido probablemente al perfecto conocimiento del mercado por el que se desenvolvían los pañeros astudillanos, también transportaba paños. En definitiva, refleja una actividad que debía ser muy común en la época, la de ejercer de transportista de paños y materia prima para su fabricación. Además, en momentos de dificultad de circulación como eran los comprendidos entre 1808 y 1814, el fiar en manos de personas que conocían perfectamente el oficio y que se dedicaban de continuo a él, representaba una ventaja frente al método tradicional de llevar los propios fabricantes tanto los paños para vender, como la lana para fabricar.

Otro hecho que denota la difícil situación que se vivía en esos años es el hecho de que los lugares de procedencia de la lana no fuesen excesivamente alejados, o por lo menos, eran más cercanos a Astudillo, es decir, diferentes a los tradicionales hasta ese momento de la Tierra de Medina, de Toro o de la cuenca del Duero, ya que se sitúan en torno a la localidad palentina de Villarramiel. Otro de los rasgos característicos de este periodo en lo referente a las ventas de lana que denota la dificultad del momento, es el hecho de que la mayor parte de las pagas localizadas hayan sido efectuadas no con dinero, sino con instrumentos de labranza o simplemente con trigo, es decir, en buena medida una vuelta hacia la economía de trueque¹⁹.

3.2. *El consumo de aceite como indicador de la actividad textil*²⁰

El aceite era un elemento básico en el proceso de producción, ya que era necesario para impregnar la fibra antes de ser cardada para con ello dejarla más uniforme y manejable²¹. El consumo de aceite por paño en la fábrica de Astudillo se esti-

¹⁸ A.H.P.P., Secc. Protocolos, 10.972, ff. 200-201.

¹⁹ Así por ejemplo, el fabricante astudillano Nicasio Hercilla, quien le debía 750 rs. y había entregado, como parte del pago, media carga de trigo mocho y un pollino valorado en 250 rs.; igualmente Pedro de Arce, quien con una deuda de 442 rs. había dado a cuenta un arado, un yugo nuevo y unas angarillas.

²⁰ Este tema está tratado más en extenso en Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *Abasto y consumo de aceite en las fábricas textiles: Astudillo, 1779-1832*, Ponencia presentada en el VI Seminario de Historia Económica de la Universidad de Valladolid, Universidad de Salamanca y Complutense de Madrid, Segovia, 2003.

²¹ Manuel SANTOS, *Noticia instructiva del uso y operaciones de la lana para fabricar estameñas finas, sempiternas, sargas lisas y labradas, barraganes y otros tejidos dobles por lo respectivo al telar angosto de pie: con varias láminas que demuestran los telares, máquinas y herramientas necesarias*, Madrid, 1786, pp. 24 y 45.

pulaba en media arroba, o lo que es igual, 0,25 litros por cada una de las 25 varas de que constaba cada paño.

Para este periodo tan sólo contamos con datos de entradas de aceite en el almacén de la localidad para los años 1808 y 1809, si bien como más adelante se verá, en los años siguientes todavía inmersos en el conflicto bélico la entrada de aceite se seguía produciendo. Para poder establecer una comparación con lo introducido en años considerados normales, valgan los datos aportados en el siguiente cuadro.

Cuadro 3
Aceite introducido en el almacén de Astudillo, 1800-1809
(Base 100 el quinquenio 1800-1804)

Año	Litros de Aceite	Base 100
1800	40.782	103,1
1801	54.559	138,0
1802	55.289	139,8
1803	28.254	71,5
1804	18.828	47,6
1805	32.294	81,7
1806	30.144	76,2
1807	40.498	102,4
1808	23.401	59,2
1809	18.228	46,1

Fuente: A.M.A., Caja 268

Como se puede apreciar, el descenso es tan acusado que incluso las cantidades ahora introducidas son inferiores a las del periodo de crisis generalizada de los años 1803-1805, lo que demuestra la magnitud del descenso productivo sufrido en estos momentos. A tenor de estos datos, la producción pañera de la localidad, salvando el año de transición de 1807, llevaba al menos desde 1803 en crisis o cuando menos en unos niveles productivos muy inferiores a los que deberían ser los normales²². Además, teniendo en cuenta los precios a los que corría el aceite en los dos años ahora analizados, es fácil imaginar las dificultades que para fabricar paños encontraban en estas localidades en las que el precio final del tejido se incrementaría sin remedio alguno²³. Efectivamente, la cota más alta alcanzada en el precio por arroba de aceite en Astudillo se observa en 1809, lógica consecuencia de la escasez del

²² Realizar un cálculo acerca de la producción pañera en la localidad basándonos en los datos sobre entrada de aceite, parece poco aconsejable para el periodo 1808-1814, debido al aumento en el consumo alimentario (cantidad que desconocemos), debido a la presencia de tropas combatientes.

²³ La estimación de los costes de producción efectuada para 1817 revela que el gasto de aceite representaba algo más del 10 por 100 del total. Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit.* 2002, p. 163.

mismo y de los mayores gastos de transporte que en estas difíciles condiciones traería consigo²⁴.

Cuadro 4
Precio de la arroba de aceite comprada por el almacén de Astudillo, 1800-1809
(Base 100 el quinquenio 1800-1804)

Año	Precio en rs.	Base 100
1800	57,20	87,4
1801	56,08	85,3
1802	58,08	88,3
1803	64,17	97,9
1804	93,00	141,1
1805	106,24	161,9
1806	76,30	116,6
1807	72,17	110,0
1808	87,00	132,0
1809	109,20	166,3

Fuente: A.M.A., Caja 268

Como se puede apreciar, el precio de la arroba de aceite prácticamente se dobló entre 1800 y 1809, o lo que es lo mismo, de los poco más de 28 rs. que había que gastar para producir un paño en el primer año, a los más de 54 rs. que eran necesarios en el último²⁵. En definitiva, que si bien la producción textil seguía activa, las dificultades para los fabricantes astudillanos cada vez eran mayores y, por lo tanto, es fácil pensar que aquellos fabricantes que produjesen tan sólo un par de piezas al año cesarían en su actividad habida cuenta del encarecimiento de la producción²⁶.

3.3. *Los batanes como elemento clave del proceso de producción*

El concejo de Astudillo contaba entre sus bienes más preciados con dos batanes situados sobre las aguas del río Pisuerga, los batanes de Juan Tovar y del Céspedes, cada uno de ellos con dos ruedas y siete pilas. Estos, como uno de los principales baluartes de la hacienda municipal, también fueron objeto de especial atención en estos momentos de importantes dificultades hacendísticas. Tras un primer intento de venta a comienzos del año 1812 (que no llegó a consumarse debido a

²⁴ Esta misma tendencia se observa en los precios del aceite para la ciudad de Palencia ofrecidos por Alfredo OLLERO DE LA TORRE, *El régimen fiscal y el sistema de suministros a las tropas francesas en Palencia durante la dominación napoleónica*, Palencia, 1990, p. 223.

²⁵ A unas conclusiones similares llega Antonio PAREJO BARRANCO (*op. cit.*, p. 215) para la fábrica de Antequera.

²⁶ Es a lo que se refiere Pablo GARCÍA COLMENARES (*op. cit.*, p. 140) cuando habla de la “descapitalización industrial”.

la abultada cantidad de dinero en que estaban valorados dichos batanes²⁷), las mayores dificultades financieras que tenía que soportar el concejo a la altura de 1813 obligaron a los municipales a idear una fórmula nueva para obtener dinero en efectivo y de inmediato. Por acuerdo de doce de Marzo de ese mismo año, el concejo expone que ha sido obligado a contribuir con un nuevo repartimiento por valor de 400.000 rs. a pagar en grano y en metálico. Ante la penuria económica de la hacienda municipal sólo cabían dos opciones, o no pagar y exponerse a lo peor, o pagar y para ello vender alguno de los batanes de Propios. El desorbitado importe de cualquiera de los dos batanes hacía imposible su compra, por lo que ante la perentoria necesidad de efectivo, lo que acordaron fue empeñar el más importante, el del Céspedes, en la cantidad de 70.000 rs. “*que por entonces eran necesarios para salir con urgencia del apuro...*”. Es decir, la villa continuaría con la titularidad del mismo, lo único que cambiaría sería que la percepción de las rentas provenientes de su arrendamiento anual iría a parar, según prorrata, a los bolsillos de los vecinos que ahora pusiesen alguna cantidad de dinero hasta llegar a los 70.000 rs. Al final fueron 31 los vecinos que aportaron dinero, faltando 1.300 rs. para llegar a los 70.000, cantidad esa que la aportó el ayuntamiento²⁸. Evidentemente estos tenían que ser, a la fuerza, los vecinos más acaudalados de la villa (la mayor parte destacados fabricantes), ya que de otro modo no se comprende que tuviesen esa cantidad en metálico en un momento tan delicado como era 1813, con cuatro años de guerra y continuas exacciones a sus espaldas.

Además de este importante dato sobre uno de los más destacados efectos de la Guerra sobre la fábrica textil de la localidad, algo más se puede apuntar sobre esta fase del proceso productivo gracias a la evolución de la renta de estos batanes de Propios.

Cuadro 5
Evolución de la renta (en rs.) de los batanes de Propios de Astudillo, 1808-1814
(Base 100 en 1808)

Año	Juan Tovar	%	Céspedes	%
1808	7.000	100,0	8.050	100,0
1809	5.000	71,4	6.100	75,8
1810	6.000	85,7	8.800	109,3
1811	6.600	94,3	8.300	103,1
1812	6.400	91,4	8.000	99,4
1813*	7.000	100,0	8.400	104,3
1814*	9.500	135,7	10.000	124,2

(*) Al estar enajenado el batán del Céspedes, los datos están tomados de la escritura de arriendo del mismo por parte de los nuevos perceptores de su renta.

Fuentes: A.M.A., Caja 263 y elaboración propia a partir de Protocolos Notariales.

²⁷ A.H.P.P., Secc. Protocolos, 11.321, fol. 93.

²⁸ A.H.P.P., Secc. Protocolos, 10.972, ff. 59-62.

Se aprecia con total claridad la incidencia de la guerra durante el primer año, ya que el arriendo de 1809 fue claramente a la baja en los dos batanes. Desde ese momento, y en vista de que la situación política no variaba, el arriendo de los batanes se alza ligeramente y se mantiene sin grandes oscilaciones hasta el final de la guerra, momento en el que vuelven a subir considerablemente. Como se ve, aun cuando la coyuntura general era muy adversa a la altura de 1813 debido al continuo debilitamiento económico, el arrendamiento de estos artefactos, lejos de decaer, se mantuvo firme²⁹. Si se había podido demostrar con la introducción del aceite que la producción pañera de la localidad no se detuvo durante los dos primeros años de conflicto, ahora se puede confirmar que tampoco se paralizó la fábrica en los siguientes años bélicos. El hecho de que los arrendamientos de los batanes no se derrumbasen durante estos años nos puede indicar una cierta continuidad en la producción textil³⁰, es decir, que tal vez el descenso productivo, aunque acusado, no fue tan dramático como el sufrido por otras fábricas nacionales como por ejemplo la de Tarrasa³¹. Es cierto que tan sólo es una mera hipótesis, pero el hecho de que fuesen calidades diferentes lo producido en Astudillo -y por ende las fábricas textiles rurales- y en estos otros centros de producción de géneros de mayor calidad, tal vez pudiese beneficiar a los primeros, ya que el descenso en el nivel económico de la práctica totalidad de la población incidiría en el hecho de un menor consumo de los géneros de calidades más altas, siendo sustituidos por estos otros más baratos y duraderos pero de peor calidad.

Por otro lado, se pueden extraer diferentes conclusiones acerca de las escrituras de arriendo, ya que en ellas, o mejor dicho, en alguna de sus cláusulas, se aprecian diversos matices que nos muestran claramente las dificultades generales del momento. Tanto en un batán como en otro se sigue la costumbre de dividir la paga del arrendamiento en tres a lo largo de todo el año: Abril, Agosto y Diciembre. Esto se modifica a partir de 1812 cuando indican que se efectúen, en vez de tres pagas, doce, o lo que es lo mismo, que la paga se realizase a prorrata mensualmente³². Por un lado, incidiría el hecho de asegurarse una cantidad mensualmente en vez de fiar esas pagas cada cuatro meses; por otro lado, la necesidad de recursos por parte de la hacienda municipal para hacer frente a los innumerables gastos con los que tenía

²⁹ Algo parecido sucederá en Palencia, (Alberto MARCOS MARTÍN, *Economía sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Palencia, 1985, p. 292).

³⁰ El hecho de que se contratase también el surtido de greda para los batanes indica claramente que había actividad en los mismos. A.H.P.P., Secc. Protocolos, 11.321.

³¹ Josep María BENAUL BERENGUER (*op. cit.*, pp. 14-16) señala que la producción de paños de esta localidad en el periodo 1808-1814 tan sólo alcanzó el 38 por 100 de lo fabricado en el quinquenio 1802-1807, mientras que en el caso de las bayetas tan sólo fue del 10 por 100; Rosa ROS MASSANA (*op. cit.*, p. 196) también señala para Béjar que: “*Aunque no disponemos de datos concretos, la producción debió de disminuir de forma notoria debido al efecto combinado de la falta de ventas, la descapitalización de muchas empresas y el miedo a las exacciones militares*”.

³² Algo similar se observa en la fábrica de la localidad segoviana de Bernardos. El dato, localizado en Archivo Histórico Provincial de Segovia (A.H.P.Sg.), Secc. Protocolos, 7.694, ha sido generosamente proporcionado por Ángel García Sanz.

que correr, obligaba a este pago fraccionado mensualmente para así poder disponer de alguna cantidad en metálico. Del mismo modo, la condición de hipotecar bienes a la hora de hacer los arriendos se convierte ahora prácticamente en obligatoria.

Otro punto importante en lo que compete a los batanes, es apreciar la evolución que sufrió el precio del abatanado de los paños durante estos años. Los datos consignados para este periodo son los siguientes.

Cuadro 6
Evolución (en rs.) del precio por abatanar un paño en Astudillo, 1806-1814

Año	Paño Mileno	%	Paño Doceno	%
1806	5	100	7	100
1807	7	140	9	129
1808	7	140	9	129
1809	12	240	14	200
1813	12	240	16	229
1814	12	240	16	229

Fuente: Elaboración propia a partir de Protocolos Notariales

Como se ve, el incremento en el precio por abatanar un paño fue de más del doble en el transcurso de ocho años. Por ello, hay que tener presente que la continuidad en los precios del arrendamiento de los batanes no implica obligatoriamente una marcha ascendente de la producción pañera, ya que por ejemplo, aun cuando la cantidad a la que ascendiese el arriendo en 1813 fuese similar a la de 1806, lo que implica -en virtud del coste de abatanado de cada paño- es algo menos de la mitad de paños abatanados para recuperar los costes del arrendamiento.

Por lo tanto, teniendo en cuenta el alza en el precio de la lana, el aceite, el abatanado, así como una subida en la percepción por el sellado de los paños³³, el precio final de la vara tenía que resultar afectado. No obstante, parece que esta subida no lo hizo en la misma proporción que el coste de producción, por lo que la subida (para resultar más competitivos) se mitigó con una sensible reducción de los márgenes de beneficio de los fabricantes astudillanos y, con ello, un sensible deterioro de su capacidad económica.

³³ Así por ejemplo en 1813 se aprueba el cobro del denominado "Ramo de Paños" que consistía en cobrar por cada pieza sellada 8 rs. frente a los 12 mrs. percibidos hasta ese momento. A.H.P.P., Secc. Protocolos, 10.972, escritura de 10 de Febrero de 1813.

Cuadro 7
Evolución del precio (en rs.) de la vara de tejido, 1800-1814

Año	Bayeta de Palencia	Bayeta de Antequera	Paño mileno de Astudillo
1800	10,00	-	22,00
1812	11,00	8,50	23,00
1814	13,74	10,50	27,50

Fuente: Archivo Catedralicio de Palencia (Hospital de San Bernabé y San Antolín, Libros de Gasto Ordinario y Extraordinario)³⁴, Antonio PAREJO BARRANCO (*op. cit.*, p. 240) y Ricardo HERNÁNDEZ GARCÍA (*op. cit.*, 2003a, p. 444).

3.4. La difícil comercialización de los paños en tiempos de guerra

Al igual que con otros elementos de la fábrica que ahora se intentan esbozar, la principal dificultad para abordar su estudio con unas mínimas garantías es la falta de fuentes. Teniendo en cuenta que ya es de por sí difícil documentar esta fase del proceso de producción en épocas de relativa calma y en periodos de tiempo dilatados, el hecho de afrontarlo en un periodo tan convulso como es la Guerra de Independencia, y en tan sólo seis años, imposibilita aún más la operación.

Con los escasos datos referentes a este tema de la comercialización de los paños, lo que se vislumbra es una marcada especialización -ya comenzada durante la época de crisis de 1803-1805-, en la venta de los paños en zonas como la Montaña, Asturias y sobre todo Galicia. Tal vez sea sintomático que las únicas referencias sobre ventas de paño localizadas en todo el periodo sean las pertenecientes a estas zonas, pero probablemente sea un claro indicador de esa acentuada especialización de los pañeros astudillanos hacia esas zonas más alejadas³⁵.

Evidentemente, el hecho de que se produzcan estas conexiones comerciales en estos momentos de presión hacendística y militar, demuestra que tal vez estos flujos comerciales fuesen más intensos que lo que la documentación nos da a entender, ya que solamente con ésta podríamos interpretarlos como esporádicos. Lógicamente las dificultades debían de ser mayúsculas en estos años dominados por la guerra, pero tal vez exageremos en exceso cuando aceptemos comentarios generales que realizaban en la época acerca de la inviabilidad del comercio por estar todo el territorio ocupado por las tropas francesas. Así por ejemplo, señalaban en 1811 en Palencia que:

“... habiéndose obstruido en términos el giro y comunicación con otras provincias, que la parte de la Montaña se halla sin comunicación. Hacia la parte de Galicia y Asturias sucede lo mismo. Por el lado de Salamanca, Segovia y Madrid, aunque hay

³⁴ Datos cedidos generosamente por Javier Moreno Lázaro.

³⁵ Esta presencia de pañeros castellanos en Galicia también es extensiva en esta época a los correspondientes a la fábrica segoviana de Bernardos. A.H.P.Sg., Secc. Protocolos, 9.611.

algún giro, es tan tardío y expuesto a quiebras y contingencias que más produce pérdidas que ganancias,..., por las tristes ocurrencias de la actual guerra³⁶.

Sin restar parte de credibilidad a este comentario, tal vez habría que enmarcarlo en el contexto general de la época, ya que detrás de este tipo de comentarios siempre subyace la idea general de mayor bonanza fiscal, por lo que sin ser falsos, tal vez habría que ponerlos en tela de juicio. De hecho, sabemos que el suministro de lana, a mayor o menor escala, se seguía produciendo, lo mismo que la llegada de aceite proveniente del sur español³⁷, por lo tanto, no es nada descabellado pensar que la salida de paños, aunque más reducida debida a la contracción de la producción, también se seguía produciendo. Que los riesgos eran mayores no hace falta señalarlo, ya que si las requisas obligatorias se producían en la propia localidad, ¿qué no podría pasar en campo abierto ante una partida de guerrilleros o las tropas francesas? Evidentemente, el que no arriesga no gana, y esto aún más acusado en momentos difíciles como eran estos, por lo tanto, si bien es cierto que el comercio en general se resintió, también habría casos concretos que saliesen beneficiados de esta situación general³⁸. De hecho, es cierto que con la documentación existente en todos los lugares estudiados, lo que se conoce con mayor exactitud son los fracasos³⁹, es decir, las partidas de paños robadas por los ejércitos que posteriormente son reclamadas en los juzgados, pero por el contrario desconocemos el resto de operaciones que acabaron en éxito. Como casi siempre, la documentación se nos muestra parcial.

De todos modos, teniendo presente que uno de los más importantes problemas a nivel nacional con que se toparon los fabricantes de paños para vender su producción fue la dislocación de sus redes comerciales⁴⁰, teniendo presente que los pañeros astudillanos eran los que fundamentalmente formaban sus redes mercantiles (ya que no dependían de intermediarios), esta dislocación del mercado puede les afectase menos que a aquellos otros fabricantes que sí dependían de esas complejas redes mercantiles. Evidentemente, al igual que en otras zonas pañeras españolas, aquí también se pueden constatar ejemplos de robos de paños no sólo en la propia Astudillo, sino ya en la fase de comercialización fuera de la localidad⁴¹.

Un ejemplo de estos contactos comerciales con estas zonas más alejadas lo encontramos en la compañía que formaron varios pañeros astudillanos que, a la altura de 1812, se encontraba en pleno funcionamiento⁴². La compañía, formada por cua-

³⁶ La cita, recogida en Pablo GARCÍA COLMENARES, *op. cit.*, p. 147.

³⁷ La mayor parte del aceite consumido en Astudillo provenía de Córdoba.

³⁸ En esta misma línea Rosa ROS MASSANA, *op. cit.*, 1999, pp. 195-197.

³⁹ Así por ejemplo lo señala Josep María BENAUL BERENGUER, *La industria textil llanera a Catalunya, 1750-1870*, Tesis Doctoral, Barcelona, 1991, p. 502.

⁴⁰ Josep María BENAUL BERENGUER, *op. cit.*, 1992, p. 17.

⁴¹ Por ejemplo, A.H.P.P., Secc. Protocolos, 10.973, fol. 176. El robo se produjo en la villa de Guardo cuando los pañeros trataban de pasar a vender los paños a tierras asturianas.

⁴² A.H.P.P., Secc. Protocolos, 11.330, "Testamentaria de Miguel Bartolomé Ramos".

tro pañeros, se dedicaba a llevar paños de la fábrica de Astudillo a tierras gallegas para traerse de vuelta diferentes artículos de aquella zona como lienzo y bacalao⁴³. El caso concreto que nos relata el documento, señala el fallecimiento de uno de los pañeros ya en el viaje de retorno hacia Astudillo. Según la información que ofrecen los demás compañeros, cada uno de ellos había llevado paños de su fábrica más los que habían comprado en la propia Astudillo para luego venderlos en Galicia. Las ganancias o pérdidas de la compañía se repartirían en función a lo que cada uno hubiese aportado en forma de paños. Tras realizar todas sus ventas, emplearon el dinero recibido en la compra de lienzo, bacalao y “*santiagos de plata*” para vender en Astudillo, todo eso a cuenta de la compañía, tocando al finado, en virtud de su aportación a la misma, 10 arrobas de bacalao y una pieza de lienzo de 82,5 varas. La cuenta general de la compañía es la siguiente:

Cuadro 8
*Cuentas de la compañía de pañeros astudillanos
en Galicia en 1812*

Concepto	Reales
Bienes aportados	34.610,28
Dinero gastado	43.410,00
Saldo	- 8.799,06

Fuente: A.H.P.P., Secc. Protocolos, 11.330

Aparentemente, el resultado del viaje se presenta como deficitario, pero hay que tener presente que en el capítulo de deudas o dinero gastado a cuenta de la compañía se encuentran los objetos que compraron en tierras gallegas, por lo que como son para vender, habría que realizar el cálculo final de la compañía una vez se acabasen las operaciones mercantiles en la propia Astudillo. Con más claridad podremos apreciar esto en las cuentas particulares de Miguel Bartolomé, uno de los pañeros de la citada compañía.

⁴³ En términos generales se expresa Rosa ROS MASSANA (*op. cit.*, p. 184) acerca de la actividad de los pañeros bejaranos. El mismo comercio, pero a la inversa, lo señala Xan CARMONA BADÍA, *El atraso industria del Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, 1990, p. 74.

Cuadro 9
Cuentas de la participación de Miguel Bartolomé en la compañía

Concepto	Reales
Capital aportado a la compañía (4 paños milenos)	2.762
Capital gastado de la compañía	3.535,08
- Tomado a cuenta del capital de la compañía	711
- 2 Santiagos de plata y un pañuelo de Galicia	17,17
- Gastos de su enfermedad y entierro	783
- Gastos de las dos personas de Astudillo que fueron a buscarle	300
- El lienzo y bacalao que compró y derechos de alcabala	1.723,25
Diferencia en contra de la compañía, a pagar por sus herederos a los otros socios	773,08

Fuente: A.H.P.P., Secc. Protocolos, 11.330

Es decir, que eliminando los gastos ocasionados por su enfermedad y muerte, en total unos 1.100 rs., el beneficio neto del viaje sería de unos 300 rs. a los que habría que sumar posteriormente los beneficios obtenidos por la venta del bacalao y el lienzo⁴⁴, en definitiva, las ganancias superarían con toda seguridad los 500 rs. Como se ve, si bien era sumamente arriesgado en esos difíciles momentos aventurarse a comercializar más allá de la localidad, los beneficios que se podían obtener superaban con creces a los temores y al inmovilismo.

En definitiva, lo que parece observarse en lo referente a la comercialización es una cierta expansión hacia esos mercados antes menos consolidados como eran los de fuera de la comarca en dirección norte, alejados de la lógica de la venta de paño y compra de lana para ser sustituidos, probablemente, por la pretensión de dar una más fácil salida a la producción textil y, al mismo tiempo, obtener mayores beneficios con la venta de los productos allí comprados. No obstante, aun cuando esa posible expansión hacia otros lugares por parte de los pañeros astudillanos pueda resultar positiva, la causa final de esta necesidad de buscar nuevos lugares de venta residía, en último lugar, en las dificultades halladas en las zonas próximas y cotidianas de venta del paño astudillano⁴⁵. Ante este descenso en el consumo y la saturación en la oferta de paños que era posible existiese en estas zonas cercanas a Astudillo, la única alternativa viable de continuar con el negocio pañero era la de ampliar los circuitos de venta y acompañar esta actividad con un trasiego de mercancías ajenas a la producción lanera. En definitiva, hacer más extensiva la pluriactividad que había permitido aumentar la producción textil durante la segunda mitad del siglo XVIII.

⁴⁴ La arroba de bacalao la estiman en 94 rs. y la vara de lienzo a 9,17 rs.

⁴⁵ Prueba de esto también lo encontramos en los documentos relativos a la venta de paño, ya que es fácil localizar débitos de paño en los que se demora su paga seis años -es decir, efectuada la venta del paño en 1814 y pactado el pago en 1820-, o también la proliferación de uso de los paños como moneda de trueque en las ventas, así como la insistente aparición de numerosas hipotecas que acompañaban a todo paño vendido al fiado, todo ello como buena muestra de las dificultades existentes en esos críticos momentos.

4. Conclusiones

Como se ha podido observar, la incidencia de los efectos de la Guerra de Independencia se hicieron sentir notablemente en la fábrica textil de Astudillo. Por un lado hay que constatar la paulatina falta de recursos financieros que abocó a la hacienda municipal a adoptar medidas extraordinarias para paliar su difícil situación, efectos estos que en buena medida recayeron en la actividad textil. Por otro lado, hay que tener presente igualmente la pérdida de recursos alimentarios debido tanto a la crisis agrícola centrada en este periodo, como a las continuas exacciones en especie efectuadas durante estos años. Por último, y afectando directamente a la actividad industrial, hay que hacer constar la dislocación sufrida en los flujos naturales del comercio, hechos todos estos que condicionaron de una manera determinante la evolución de la actividad textil en la localidad.

Esta última afirmación es la que se aprecia con mayor claridad a la hora de estudiar la industria textil de este periodo, y es la que ha dado pie a elaborar diversas visiones catastrofistas del periodo. Sin restar un ápice de credibilidad a las dificultades existentes y a lo dramático del momento, lo cierto es que los datos aportados por esta fábrica confirman lo sucedido en otras tantas, es decir, que si bien la producción textil tuvo que disminuir considerablemente, no se aprecian efectos tan importantes y duraderos como para pensar que la desaparición de muchas de estas fábricas rurales deba de achacarse a la Guerra de Independencia. Es más, para fábricas que basaban su producción en los géneros de calidades ordinarias, el final de la guerra pudo suponer la ampliación de la demanda de sus paños, habida cuenta del deterioro económico sufrido por toda la población. Por lo tanto, a la hora de buscar las verdaderas causas de la posterior desaparición de estas fábricas, habrá que buscarlas en momentos posteriores, debidas a la compleja conjunción de diversos factores y no tanto por una correlación, simple y directa, entre crisis bélica y desaparición de una actividad económica secular.